

Despedida

Este número es el último de *Cuadernos Hispanoamericanos* que se edita bajo mi dirección. Corresponde, pues, que me despida de sus lectores, suscriptores, titulares de canje e instituciones que puntualmente reciben la revista, diseminados por el mundo y con la atención puesta en la producción cultural que se manifiesta en lengua española.

Mi relación con la revista es de larga data, al menos considerada desde la perspectiva de una vida individual. Colaboro con ella desde 1978 e ingresé en su equipo editorial en 1979 como redactor para pasar luego a jefe de redacción y, desde 1996, a director. Durante estos casi treinta años he tenido trato frecuente y amistad con los fundadores, Pedro Laín Entralgo y Luis Rosales, al tiempo que compartí labores y amistades con los dos directores que me precedieron en tal cargo: José Antonio Maravall, un sereno historiador, y Félix Grande, un estremecido poeta. A los ausentes y al presente cabe un recuerdo y un saludo muy especial.

La casa fue acogedora con mi persona, desde su anterior denominación –Instituto de Cultura Hispánica– hasta la actual. Larga sería la

lista de funcionarios que atendieron a los sudamericanos que, por razones dolorosas y humillantes, debimos llegar a España en la década de 1970. Prefiero recordar a dos amigos que, partiendo de distintas perspectivas, fueron especialmente hospitalarios para nosotros: el español Raúl Chávarri y el cubano Gastón Baquero.

Cuadernos Hispanoamericanos no es sólo una de las más antiguas revistas culturales que perviven en nuestro ámbito idiomático, ya que viene editándose sin pausa desde enero de 1948. Es una institución dentro de la institución, un gallardete que identifica a la AECI en, prácticamente, todos los centros de hispanismo del mundo. No es difícil concluir, pues, que quienes trabajamos en ella ganamos, con los años, un lazo afectivo muy señalado con la revista. Y tal es, desde luego, también, mi caso.

Deseo al nuevo equipo editorial la mejor fortuna en su tarea, que preveo será cumplida y brillante. La casa, con seguridad, apoyará cordialmente sus trabajos.

Blas Matamoro